



D I B U J O S  
D A R Í O V I L L E G A S  
i n é d i t o s



## EN LA PIEL DEL SUEÑO

DICE MANUEL Mejía Vallejo en algún cuento de su *Zona tórrida*: "el sol quema pájaros en pleno vuelo, [que] caen al suelo chamuscados", haciendo, tal vez, figuras de ceniza en el aire, en la tierra, en el ánimo, en el tiempo, que se lleva el viento. Así son las cosas fugaces que vemos y que nos imaginamos mientras caminamos por la ciudad, mientras esperamos en un café a un amigo, mientras leemos o escuchamos a alguien hablar de su ciencia, del origen mágico de la poesía o de las viejas casas que derrumban como polvo, como si nada. Darío dibuja como quien habla consigo mismo, o como escribiendo una carta, todo el tiempo. Así llena libretas —pequeñas libretas de bolsillo—, así escucha y ve y siente pasar los movimientos de una muda voz interior que jamás duerme: el sueño es la vigilia, trayendo hacia la luz sus inquietas sombras. Viajero por su propia casa, observando, preguntando, descubriendo... pasando de un lugar a otro las cosas del mundo, cambiándolas de geografía; la palabra LÁMPARA, dicha en una conversación entre tantas, al ser oída cambia de forma y alumbra en nosotros, y entonces vemos —y oímos—, allá adentro, una nube que se detiene, se hace montaña de roca viva en el cielo, flota, y su sombra continúa por el valle,



sola, como una nube de lluvia. Darío viaja con sus libretas, apuntando todo lo que se ve: un hombre en la esquina enciende su cigarrillo, y Darío dibuja una mujer de humo o una torre de piedra en mitad del mar; si alguien habla de una antigua ciudad, él dibuja con esas mismas líneas el rostro de un anciano ensimismado en las lejanías de su imposible porvenir; un gato que desaparece tras una puerta, es un hermoso caballo en un paisaje blanco o una planta de flores entre muchas hojas. Es como si el mundo para él estuviera hecho con hilos, hilos que él toma para darle con ellos mil formas a una única e íntima pregunta: "¿Qué es un hombre?". Así lo dice el propio Darío, al hablar de sus "cuadernos de bocetos", de su "bitácora", tan personal. Sean las que sean las líneas con las que dibuja, siempre estará allí el hombre, la única criatura capaz de todo, incluso de la humildad. Y para

dibujarlo(s) no hay tiempo que perder, las horas son candelillas que se queman demasiado pronto; por eso Darío hace sólo bocetos, apuntes; la eternidad viaja sobre la piel del agua. Él lo dice: "Ahora o nunca". Pero todo dibujante es silencioso.

SANTIAGO MUTIS D.